

haya visto jamás. Franco, sincero, partido, liberal, de buen entendimiento y corazón hermosísimo, no tuvo más defecto que su grande é incorregible pobreza.

Fuimos seis hermanos: Petra, que casó el 54 con el Coronel Avalos; Manuela, mujer de Naranjo, el riquísimo denunciante de bienes nacionalizados; Rudesinda, que vive soltera y convertida en rata de iglesia; Catalina, preciosa criatura que murió antes de llegar á la edad núbil; Toribia, cuya triste historia contaré quizás algún día, y yo, que fuí el último vástago de la familia y el único varón en ella.

No puedo decir que haya nacido con pie derecho; cuando tenía unos pocos meses, mi madre, que pertenecía á la familia de los Osorios, de Juchipila, murió del cólera en 1833, y me dejó entregado en manos de tías, de nanas y de *chichiguas* que me hicieron perder la salud y me ennegrecieron el humor.

Cuando tuve cinco años entré á la *miga*, como se llamaba en mi pueblo á la escuelilla elemental. Regía la tal escuela una vieja hasta de sesenta años, obesa, de negros ojos, de tez morena, vestida en invierno y en verano con un *chomite* á cuadros negros y rojos. A nosotros, chiquillos de poco más ó menos ó de menos en todo, la ogresa aquella nos causaba un terror indecible. Cada vez que no dábamos la *cuenta*, ó dejábamos de ponernos de rodillas para recitar lo de † IHS, A. E. I. O. U., la maldita vieja nos